

Juegos de la representación

Hélène Crécent - Multiple Féminité

A propósito de su exposición en El Punto del Carmen, Valencia. España.

Christian Parra-Duhalde

Mientras algunas galerías de arte se debaten en la incertidumbre, otras iniciativas empresariales ansían acoger la producción artística alternativa al mercado; este es el caso de El Punto del Carmen en Valencia, novel espacio de difusión cultural que apuesta por la singular propuesta de Hélène Crécent, artista francesa vinculada a la ciudad, entre otras cosas, como pionera de las jornadas de Russafart.

En un dual juego sobre la idea de la representación, Crécent propone en el tránsito y la sorpresa una mirada referencial a su metodología y a la historia del arte. Suspendidas del techo, multicolores, extravagantes, sus esculturas de tela y plástico, de relleno o de aire, aparecen cual delirantes acróbatas capaces de redefinir sus cuerpos; estética del exceso de los sentidos asociada a las experiencias de la infancia y a la pintura primitiva, es decir, al juguete tanto como al tótem, estas piezas, aunque paródica o caricaturescamente, remiten a la histórica cuestión del continente y contenido en su propia factura, en su condición de envolturas epidérmicas o vestuarios para la identidad.

En otra cara de la moneda, sus dibujos, la autora realiza el ejercicio inverso despojando los cuerpos de características identitarias hasta el

esquematismo casi amorfo y registro de figuras en movimiento o transformación; aquí, la línea y el vacío imponen la mirada íntima, el silencio, actuando el desnudo ensimismado en su anonimato como drástico contrapunto al jolgorio escultórico. Juegos, pues, de la representación, que en el viaje de ida y vuelta entre la certeza y la ambigüedad –bien escenificado en tanto invitación a la interactividad- de Hélène Crécent encuentran eficacia y coherencia, y sobretodo independencia.